

IMPULSO

Violeta EC



Alexandra es una de las más de 10 mil personas que tienen vigente el Crédito de Desarrollo Humano en la provincia de Manabí, el cual fue capital semilla para su emprendimiento.

Historia de vida

ALEXANDRA: “CADA DÍA ME LEVANTO PENSANDO QUE SERÁ MEJOR QUE AYER”



Mujer manabita, de 28 años de edad, trabaja en su emprendimiento generado a partir del Crédito de Desarrollo Humano, que hoy le permite generar recursos económicos para sostener a su familia, conformada por 4 hijos en su barrio La Pila, cantón Montecristi.

Alexandra sonríe y cuenta que está orgullosa de su trabajo. Esta joven madre, no es originaria de La Pila pero aprendió el oficio muy rápido, en menos de 6 años. Explica el paso a paso de la elaboración de adornos en barbotina, la principal fuente de trabajo en este sector manabita, tradicionalmente, artesanal.

Desde su propio taller artesanal, explica: “Primero se prepara la mezcla, que se coloca en moldes de yeso, donde se seca para luego llevarlos al horno. Cuando se enfrían, se lija y se corrigen las imperfecciones”. Allí mostró más de mil moldes de yeso, que son parte del capital invertido para poner a caminar su emprendimiento.

“Este negocio fue creciendo poco a poco, empecé con tres moldes y un galón de barbotina que me regalaron unas amigas. Cuando vendí mis primeras creaciones, me emocioné porque, de inmediato, pude invertir para comprar materia prima”.



Cada molde tiene un costo de 10 dólares, los gustos y modas cambian rápido, dice, por lo que siempre debe actualizarlos.

“Tengo la costumbre de guardar la mitad de la ganancia para invertir en materia prima o ahorrar. Aconsejo a quienes deciden realizar el Crédito de Desarrollo Humano que cuando empiecen su primer negocio lo hagan con cautela. De mi experiencia, siempre, una parte del crédito hay que guardarlo hasta asegurarnos que el emprendimiento sea exitoso”. A Alexandra no siempre le fue bien y aprendió de los fracasos, cuenta.

Su historia de trabajo y lucha inició a los 10 años de edad, en ese entonces, tuvo que emigrar del campo a la ciudad para trabajar como empleada doméstica. “Fue algo muy fuerte en mi vida, yo tenía 11 hermanos a quienes ayudar, no recuerdo cómo lo asumí, pero en esa época no me detenía a pensar que estaba perdiendo mi infancia. Ahora que miro hacia atrás, me duele mucho y no quiero que mis hijos pasen por lo que yo viví”. La infancia y adolescencia de Alexandra culminó cuando fue madre por primera vez a los 16 años. Desde corta edad, nunca dejó de trabajar, primero por sus hermanos y luego por sus hijos, para quien es su base y sustento, es jefa de hogar.

“El hecho de tener mis hijos, tan joven, me motivó a volver al campo, a Ayacucho, parroquia del cantón Santa Ana, donde contaba con la ayuda de mis padres, quienes me dieron la mano para que yo saliera a trabajar. Estuve en Quito y Guayaquil, pero por razones de salud tuve que regresar. Fue entonces por el año 2016 que realice el primer Crédito de Desarrollo Humano-CDH y con mi mamá nos pusimos a criar pollos”.

En 2016 accedió a su primer Crédito de Desarrollo Humano, un adelanto del bono. Con su madre lo emplearon para ponerse un criadero de pollos.

Alexandra, ya embarazada de su último hijo, decide iniciar una nueva vida en el sector La Pila, donde se arriesga a invertir parte de su ganancia del CDH en un negocio de comida rápida. “A los tres meses de iniciar, lo cerré porque no era rentable y con el poco capital que contaba, di inicio a un nuevo sueño”.

Esta mujer soñó y sueña en grande, aunque la pandemia ha mermado sus ingresos, tiene esperanza que todo irá mejor, es su lema de vida. “Cada día me levanto pensando que será mejor que ayer y, con el favor de Dios, siempre venzo las adversidades”.

Alexandra se despide con la misma sonrisa que contagia alegría y ganas de vivir, es una mujer con visión, paciencia, responsabilidad, pasión por lo que hace y dispuesta a seguir creciendo sobre todo para darle a sus hijos una casa propia y una buena educación, dice.

Ella es una de las más de 10 mil personas que tienen vigente el crédito en la provincia de Manabí. De ese total, el 90% han sido para mujeres emprendedoras. En ese sentido, el MIES lleva adelante el programa Impulso Violeta Ec, una iniciativa que busca soluciones eficientes que puedan reducir las desigualdades de género y promuevan oportunidades laborales y de empleabilidad. Este programa tiene como meta beneficiar a más de 70 mil mujeres, a nivel nacional, hasta el 2025.